

Concurso de Microrrelatos



BIBLIOTECA UFV | EDITORIAL UFV



Universidad
Francisco de
Vitoria
*Actividades
Culturales*
UFV Madrid



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

80 años

Con su memoria a cuestas, el poeta atravesó la frontera.

Exilio.

Sin saberlo, Antonio estaba escribiendo su mejor libro.

Su vida, un poema;

Su muerte, una sentencia.

Primer premio del concurso
Gabriel Sánchez
Profesor UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Libro de familia

No serán el trabajo ni las responsabilidades, la casa propia, el noviazgo, ni siquiera el cansancio; los que me convenzan del paso del tiempo. No será por leer con ojos renovados las historias que me leyeron de niño: los poemas de Fuertes, los cuentos de Cortázar o las novelas de Allende. La causa no se encontrará en la ternura del abrazo de mi madre cuando le falla la memoria, ni la mirada emocionada de mi padre al leerle elegías que suenan al abuelo. No lo será.

No aplican a mi vejez prematura que deje de ser hijo para ser padre -si es que ese fenómeno existe- ni que deje de ser abrazado para abrazar. En este cruel e inexorable paso del tiempo, es a la hora de dormir, cuando soy yo quien les arropa y besa la frente, el que todo torna a tangible. Es el verdadero paso de página en el libro de familia, de mi familia. Toda la literatura en un solo gesto, un verso suelto en el que soy yo quien recibe al estar dando. Donde el afecto y la pena se unen, donde la experiencia y la juventud se suman, con la suerte con la que coinciden las palabras sobre el folio en blanco; sus vidas sobre mis recuerdos.

Segundo premio del concurso
Marcos Nogales
Alumni UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Su olor

Era un ritual, cuando se acercaba a él lo olía, y ese olor era parte importante de su atracción hacia él. Tan importante, que a veces pensaba que ese olor era el que mantenía el vínculo de su relación, que si alguna vez perdiera la capacidad de oler no podría quererlo con la misma intensidad. Cerró los ojos y aspiró profundamente su aroma. No siempre olía de la misma manera, a veces su olor estaba enmascarado por otros olores, pero no importaba, porque ella era capaz de abstraerse de todos ellos y captar su esencia. Se acercó más para aspirar y regocijarse de su olor. Respiró a fondo y le vinieron a la cabeza todos los recuerdos agradables que habían generado juntos. Rápidamente le invadió una sensación de paz y tranquilidad, y es que siempre se sentía segura y protegida cerca de él, pero al mismo tiempo su olor también la inquietó, porque despertó en ella la expectación por todas las cosas nuevas que sabía que vivirían juntos. Separó su rostro de entre las páginas del libro, observó la portada otra vez y lo abrió por el primer capítulo. Ya podía comenzar a leer.

Tercer premio del concurso
Ana Bonnin
Profesora UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

A cinco páginas del principio

Tan solo un capítulo de 30, y 15 páginas de 400, y de nuevo finaliza la narración con la que llevo dos días obcecada, siempre el mismo bucle. Y siempre yo, sumergiéndome en historias. Historias que no son mías, nunca lo son, ojalá lo fuesen...tal vez algún día. Tan perfectas y tan simples. Siempre con finales felices, o no, pero con ganas, acción y emoción. ¿Y si mi anodina vida, me lleva a mantenerme en vela noche tras noche, historia tras historia para así poder vivir otras fuera de la mía? No lo sé, puede, pero eso no importa ahora, lo importante es que Bastián seguirá con su Historia, toda suya, e Interminable. Cinco páginas, ¿debería dejarlo? No, mejor lo termino, aunque luego me lamenté por volver a poner un punto y final a un nuevo relato, otro al que deberé hacerle un hueco en ese almacén infinito de filas y columnas compuesto por tragedias y comedias, por aventuras y misterios, por fantasías, dramas y romances. Otro que se añade a la larga lista de los cuales yo no formo parte. O sí, quién sabe. Tal vez, y solo tal vez, son ellos, los libros, los que están haciendo que yo cree mi propia historia.

Laura Córdón
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

El cuarto blanco

En mi casa hay un cuarto lleno de estanterías con libros. Este cuarto es el único que no tiene las paredes pintadas. Lo llamamos el cuarto blanco. Tengo la suerte de tener ahí mi propia librería. Hace poco aprendí a leer y por fin podré saber qué dice cada uno de esos libros. Mientras mamá cepilla mi pelo al sol, cojo mi libro de 'Paco y Lola' y voy leyendo: "la ma-sa es-tá en la me-sa". Mamá me mira sorprendida. "¡Ya sabes leer!", dice casi gritando. "Sí. Por fin voy a poder leer los libros del cuarto blanco". Mamá se queda pálida. Por la tarde intento abrir la puerta del cuarto blanco y no puedo. Mamá la cerró. Corro a la cocina sin que me vea. Ahí están todas las llaves. Después de intentarlo un rato, logro entrar. Estos libros son diferentes, todos están escritos a mano: "1, ju-lio, 1992. Hoy E-du-ar-do me be-só". Más adelante, hay unas entradas de un concierto con las letras borradas por el tiempo. "3, e-ne-ro, 1993. No qui-ero sa-ber más de E-du-ar-do". En la portada de este libro pone "Eduardo". Del siguiente libro caen hojas secas y el título es "Felipe". Cojo libros al azar, "Pedro", "Antonio", "Santiago". Hay fotos de chicos. Mamá entra en la habitación. "¿Quiénes son ellos, mami?". Pálida, igual que por la mañana, contesta: "Todos los hombres que he amado".

Sofía Barrantes
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

El ejemplar

“Hay un ejemplar de tapa azul que sobresale de la estantería. Parece que va a caerse. Seguramente si lo golpeo levemente con el pie izquierdo acabe por estrellarse contra el suelo. El problema es que no se romperá. Ojalá se rompiera. Levanto la mirada al techo y resoplo, para hacer saber a alguien que aún estoy esperando que me atiendan. -¿Villegas? Giró la cabeza cuando escuchó ese apellido, y me levanto con pesadez del asiento. El joven me ve, e interpreta que soy el tal Villegas. -¿Le informaron ya del procedimiento? -Sí, claro, claro-respondo. Pongo el piloto automático en mi ser y me dejo llevar. Descalzo mis pies y dejo al aire mi blanco pecho. El joven me da algo de privacidad. Hay un espejo delante de mí en el que me miro, blanco, pálido, con demasiado color morado bajo los ojos para que sea saludable. Vuelve el joven y me guía, ya con la bata del señor Villegas puesta. Me tumbo en la camilla a la espera de que comiencen con el procedimiento. Pero en lo único en lo que puedo pensar antes de cerrar los ojos y olvidar quién soy es que debería haber golpeado aquella estantería y ver cómo ese estúpido libro azul caída y se hacía añicos. Como yo.

Ana Cabrera
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

El final del viaje

El ejemplar de La Odisea miró con desdén a la anciana que se acercaba a la estantería. Iba despeinada y vestida con ropa usada de algún contenedor de caridad. Si ese libro hubiese podido esconderse, lo habría hecho porque temía que aquella vieja lo eligiese precisamente a él. “Yo, que he sido libro de cabecera de nobles, que he ocupado el mejor sitio en la biblioteca de un marqués, que he brillado con mis cubiertas nuevas de piel sobre maderas de roble y caoba, tengo que verme aquí, desgastado y olvidado, en un centro social para pobres, en una vulgar estantería de contrachapado”, pensaba el ejemplar. Si hubiese podido huir, lo hubiese hecho cuando la mujer alargó la mano y lo sacó de entre los demás libros. “¡No! ¿Por qué me llevas a mí, vieja desdentada? ¡Elige a otro que sea como tú! ¡Cualquier tomo de cualquier colección barata, o de autor desconocido...!”, gritaba para sí aquella antigua edición de lujo de La Odisea. Pero, de pronto, sintió algo que nunca había sentido. La anciana había acariciado su lomo, abierto su cubierta con un cuidado extremo y hojeado sus páginas con mirada casi amorosa. Y, en ese momento, el ejemplar comprendió que, tal como narraba la historia que llevaba en su interior, lo importante no es de dónde vienes, quién fuiste o el viaje que realizaste. Lo importante es llegar hasta alguien que te busque y cuide como su más preciado tesoro.

Belén Arteaga
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Entre contracubierta y portada

Sin que nadie lo supiera, cuando la portada de un libro y la contracubierta de otro creaban contacto también lo hacían sus historias. Los personajes y las tramas de cada uno de los tomos se cruzaban así de una manera inexplicable, fabricando historias maravillosas. Don Quijote podía ver entonces a verdaderos dragones y gigantes, Ulises llegaba más allá de los confines del mundo, y el Principito había visto ya todos y cada uno de los planetas y universos imaginables, todo ello oculto a los ojos ciegos de los hombres. Lo único que debían hacer para que sus viajes pudieran seguir realizándose sin que esos mismos hombres sospecharan nada, era volver a su libro de origen cuando alguien se acercaba. Pero hacía ya años que nadie lo hacía. La gente los había vendido por el frío tacto de una pantalla. Querían volver a emocionar, deseaban marcar vidas de nuevo, incluso los villanos añoraban ser odiados. Hartos de esperar que cualquiera leyera sus historias, llegó el día en el que absolutamente todos los personajes de los libros, reunidos en torno a la Mesa Redonda en Camelot, decidieron mudarse. Así que, sin avisar a nadie, cogieron sus cosas y abandonaron sus libros. Nadie sabe dónde están ahora, las páginas están en blanco. Nadie recuerda con exactitud sus historias, pero todos las quieren de vuelta. Ojalá este mensaje les llegue y se den cuenta de lo que, con su partida hemos descubierto: que, sin ellos, nosotros no somos nosotros.

Francisco Pascual Traver
Alumno UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Exclamación

Me advirtió de lo que suponía mirar. Y yo le advertí de lo que quería observar. Fueron tantas las intenciones, que la primera palabra ya sirvió para entender el final.

Gema García Megías
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Interrupción fatal

La cantante bebe la última gota de whisky. El saxofón emite tristes notas. Las aspas del ventilador giran despacio. Ahora huele sólo como justo antes de que Paulo cierre el cabaret: a tabaco evaporado. Un suspiro. Una lágrima. Caen un pétalo de rosa. Ambos saben lo que acontecerá a continuación. Fuertes golpes en la puerta. Los justos disparos. Los gánsteres arrollando todo a su paso. Suena el teléfono. Al otro lado, una voz iracunda: "¡Inútiles! ¡Os introdujisteis en el libro equivocado!".

Azucena Velasco
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

La búsqueda

Amaba bailar entre las páginas y jugar con las palabras. Solo así descubrió que la verdad que buscaba vivía en su interior.

Ana Hernando
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

La elección

Escuché unos pasos. Venían hacia mí... y se hizo el silencio. Desconozco cuántos segundos fueron, no sé contar, y sentí que unos dedos me tocaron. Llevaba tiempo sin que me sacaran de la apretada oscuridad.

Creo que era una mujer. Me colocó con cuidado sobre un escritorio, empezó a pasar las hojas que una vez me imprimieron y fue examinando páginas concretas para encontrar soluciones.

No éramos tantos los que estábamos sobre aquellas mesas de una sala llena. Olía a tinta de bolígrafo.

Continuó mirándome despacio. Tenía interés en mí porque escribía apuntes en un cuaderno. Buscaba datos que luego citaría.

Más tarde, corrió la silla hacia atrás, cerró su estuche, y vi cómo me cerraba y me llevaba al mismo lugar del que me cogió. En ese pequeño recorrido intuí que compraría un gemelo mío. Pero a mí me dejó allí.

Ahora me queda esperar a que alguien, valiente, me elija para serle útil. Otra vez.

Rafael Barberá
Profesor UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Liberación

Bajo tanta presión no podía respirar. Esperaba anhelante que alguien lo liberara de tal condena, pero los días pasaban y su situación no cambiaba. Hasta que la vieja mesa se levantó, unas manos lo tomaron y alguien comenzó a leer...

Marina Díaz
PAS UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Mi correlato

Siguió escribiendo tras colgar el teléfono. Seguía pensando en ella. Nunca se lo diría, no tenía valor. Nunca averiguaría cuánto tiempo llevaba queriéndola. El café se había quedado frío. La pila de libros se sostenía en un extraño equilibrio. Tenía que devolverlos en algún momento a la estantería. Pero su presencia cercana le hacía tanta compañía. Las últimas correcciones ya estaban casi listas. Mañana enviaría el relato al concurso. El final era, como siempre, triste: ella se iba con otro; ella abandonaba al protagonista; ella ignoraba al héroe. Distintas versiones de su desesperanzada historia. Pero no esta vez: “Emocionada descolgó el teléfono y marcó su número. Era más consciente que nunca de que no podría pasar ni un día más sin él, sin aquel que más la hacía reír, sin aquel con quien el tiempo pasaba volando, sin aquel cuyo rostro seguía viendo cuando cerraba los ojos. Él era su verso suelto, su correlato. Marcó su número. Silencio. Un tono. Dos tonos. – Hola, perdona que llame tan tarde. ¿Qué haces mañana? ¿Podemos quedar? Tengo algo muy importante que decirte.” Fin. Guardó el documento. Era la primera vez que cambiaba la trama. Sobre la mesa, el móvil vibraba. Era ella, tan tarde... ¿Qué querría a estas horas? ¿Habrá pasado algo? –Hola, perdona que llame tan tarde. ¿Qué haces mañana? ¿Podemos quedar? Tengo algo muy importante que decirte.

Victoria Hernández
Profesora UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Mi musa

Con solo pensar en ti, mi mente se inunda de recuerdos, momentos y vivencias, desde un fénix que renace, hasta un retrato que no puede ser contemplado.

Ana Moreno
Madre UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Mundo real vs mundo virtual

Deja el móvil, toma un libro y aprende algo, dijo el padre con hastío.

Sin apartar la mirada de la pantalla musitó desdeñoso: vivo en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos.

Malditos juegos de zombis, exclamó el padre.

El hijo sonrió.

Alejandro de Pablo Martínez
Profesor UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Música, ruido y poesía

De la música al ruido. Hay días es los que todo te parece música. Vas por la calle y hasta el crujir de las hojas bajo tus pies es bello, el correr del agua o el sonido de las plantas al moverse por el viento. Hoy no veo la belleza por ningún lado, se ha extraviado, se ha perdido. El canto de los pájaros no es más que ruido organizado, caos organizado agolpándose contra mis oídos, contra mi mente cansada y confusa. Hoy todo me desagradada, todo me asusta. Hoy he pasado de ser música, a ser ruido.

Pero al menos leo, y entonces veo...

Veo poesía en cada uno de sus movimientos, en su cuerpo. En cada pestañeo de esos ojos castaños, en cada mirada valiente o asustada. La veo arrinconada contra los hoyuelos de su sonrisa, casi burlándose de mí. Cuando mueve las manos, también en su forma de caminar y en los rizos de su nuca...

A veces me la pasa a través de la yema de los dedos cuando me acaricia y me siento poeta durante un rato. Y es que juro que detrás de esos labios se esconden versos; y yo quiero aprenderlos de memoria.

Soy ese tipo de personas que no dejan cicatrizar la herida vieja antes de hacerse una nueva. Por eso pensaba que ya no le cabrían más pecas en la cara, ni a mí más decepciones en el alma.

Pero me equivocaba: siempre cabe alguna más.

Julio Gil
Alumno UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Papá

Caballero, lobo o dragón, en cada historia un personaje diferente. Aunque en el fondo siempre será él, papá, quien te lea un libro cada noche.

Sergio Aguilera
Alumno UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Papel en blanco

Y me miró con esa sonrisa que paraba el mundo, mientras yo sentía un escalofrío en mis entrañas. Los segundos corrían tan rápido que se me escapaban entre los dedos de las manos. Ella pulsó el botón que detonaba la bomba y yo sentí una explosión de sentimientos al despertarme y no encontrarla. Me atormentaban las preguntas retóricas de: “¿Por qué no la salvé? ¿Por qué fui tan cobarde de no decirle que la quería?”. Porque ahora no sabía si era real o no y me daba miedo de haberla perdido por completo. Ella era pura poesía, porque cada vez que me miraba me perdía en sus negras pupilas, sin antes, evitar enamorarme de su sonrisa. Parecía sacada de un libro y lo era, porque era de esos típicos personajes entrañables que se van solos, sin ninguna explicación, pero dejándote un profundo vacío en el corazón y mil historias que contar en una página en blanco.

Paula Xiaoping
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Pasos de papel

Alguien me dijo una vez que si quería encontrarme a mí misma necesitaba ordenar mis pensamientos. Tal vez las respuestas que andaba buscando no se encontraban en este mundo. Por eso decidí seguir las líneas de tinta que se escurrían entre el alma de los árboles. Entendí que la vida comienza en la primera página, pero ahora que me encuentro en la mitad de mi libro no logro recordar cómo fue mi comienzo. He de admitir que me perdí varias veces e incluso dudé en volver atrás y salir de ese abismo de palabras silenciosas. En otras ocasiones me desvié del camino de hojas pensando en como podría acabar mi trama. Y muchas veces olvidé la importancia de detenerme y buscar el verdadero significado de mis latidos. Ante mí percibo mareas, abismos y terremotos, pero también luz, calma y paz. Solo depende de cuán abiertos tenga los ojos para poder comprender el mundo. Visitar rincones remotos o sitios exóticos no me hará más sabia y madura. Una vez me dieron un billete para viajar lejos, pero al llegar a mi destino descubrí que seguía en el mismo sitio que antes. La clave del éxito en la vida es que no existe ninguna clave, pero si decidimos sumergirnos en el mar de papel en vez de caer en el agujero de la ignorancia puede que cuando la muerte nos susurre que es la última página tengamos algo interesante que contar.

Carmen de Pinedo
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Reflejo

—¿Puedo ayudarla en algo?

—La verdad es que creo que me he equivocado de tienda, pero gracias.

—Si me dice qué es lo que busca quizá pueda ayudarla.

—Es que pensé que vendería espejos, y aquí solo veo libros.

—¿Y qué le hizo pensar tal cosa?

—Pues el cartel de la entrada, pero me habré confundido de puerta.

—“Aprenda a mirarse” es lo que pone el cartel. ¿Es eso lo que busca?

—Yo solo quería comprar un espejo.

—Entonces tiene usted razón, se ha equivocado de sitio.

Valentina Calle
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Su libro

El sofocante calor de la noche le impedía conciliar el sueño, llevaba horas dando vueltas en su camastro. El colchón de paja seca y lana de oveja no cumplía su función, no era lo mullido que necesitaban sus ancianos huesos y además transmitía el calor acumulado durante el día.

Decidió levantarse y subir al terrado. Allí arriba soplaba una ligera brisa, levantó la cabeza y miró a lo alto. El cielo azul oscuro casi negro estaba salpicado de estrellas, fijó la vista en una de ellas y paulatinamente fueron apareciendo otras mas pequeñas que habían permanecido invisibles en un principio. La visión era de una belleza inmensa, equilibrada, pausadamente cambiante. El sol hacía muchas horas que se había guardado, sin embargo, su luz seguía brillando y ahora resplandecía y su existencia podía ser intuida.

Esta visión le trajo el recuerdo de Alguien y le hizo sentir un escalofrío que le recorrió el cuerpo, desde sus pies descalzos, pasando por su corazón y subiendo hasta su mente, transformándose en la intuición de que tenía algo pendiente que realizar.

Admirando esa magnificencia supo que tenía que escribir todo lo que había vivido en sus años de juventud, las enseñanzas recibidas de primera mano, su ejemplo hasta la muerte y así, con esa determinación, bajó los escalones, se recostó en su camastro y dándole vueltas a lo que sería su libro, finalmente se durmió.

Carmen Rico
Empleada Le Cordon Bleu



IV SEMANA DEL LIBRO UFV

Te fuiste sin avisar

No me puedo creer lo que me está pasando, el mundo inmerso en el que estamos envueltos. Ya sé que la vida no puede ser perfecta para nadie, pero tantas piedras en el camino... Solo puedo contar con tu compañía. Tú me entiendes, me envuelves, me diviertes, me haces soñar en un mundo diferente. Ocho de la mañana. Atasco en la rotonda. UFV. La puerta de la biblioteca sigue cerrada. Otro día más, con la misma rutina de lunes a viernes. Estudio, clases, más estudio... Marchita como una flor sin agua, como una golondrina sin cobijo, como una playa sin huellas... ¿Por qué me siento así? ¿Por qué las flores necesitan agua? ¿Por qué las golondrinas necesitan nido? ¿Por qué una playa está desierta? Solo me comprendes tú,...cuando todo está en silencio, cuando el cansancio casi me vence, ahí estas tú. Al anochecer disfruto de tu presencia, de "La magia de ser Sofia", me adentro en "El día que se perdió la cordura", o me envuelvo en "El día que el cielo se caiga", o me aburro con "¿Quién se ha llevado mi queso?".... Me levanto una mañana y todo había desaparecido. Las estanterías de mi habitación estaban vacías. Me fui al salón y tampoco había rastro alguno. ¡Los libros habían desaparecido!. ¡Sin avisar!. Ahora sólo nos quedan los servidores virtuales... ¿Y qué hay del olor a las páginas? ¿Y la primera página para la dedicatoria del libro que te regalan? ¿Y qué harán los marcapáginas?

Paula de Frutos
Alumna UFV



IV SEMANA DEL LIBRO UFV



BIBLIOTECA UFV | EDITORIAL UFV

